



**Carlos Pérez Torres**  
**Círculos concéntricos**

**Colección Monosabio**  
**94 / Narrativa**

# MONOSABIO

Colección dirigida por  
Francisco Ruiz Noguera y Diego Medina Poveda

*Edición:* Ayuntamiento de Málaga. Área de Cultura, 2018

© De esta edición: Ayuntamiento de Málaga. Área de  
Cultura

© Textos: Carlos Pérez Torres

*Diseño de la cubierta:* Francisco Ruiz Noguera

*Maquetación e impresión:* Gráficas Urania

Depósito Legal: MA 1526-2018

Carlos Pérez Torres

## Círculos concéntricos

MONOSABIO 94

Ayuntamiento de Málaga

Área de Cultura 2018

## Brothers & Trothers

1

Llevo un rato aquí sentado en uno de los dos bancos que han colocado en la minúscula placita que alberga el modesto monumento, y la brisa que corre me hace sentirme bien y me ayuda a perderme en recuerdos y elucubraciones, y a repasar los planes para el regreso a Málaga. Ayer se concentró aquí prácticamente toda la población de Tredaule para asistir al acto de inauguración, que resultó sencillo pero muy emotivo, y pude apreciar la escasa repercusión que tuvo en los medios locales: apenas una cámara de televisión, de una cadena con cobertura regional, y la presencia de dos o tres fotógrafos que hicieron su trabajo rápidamente y se marcharon sin hablar con nadie.

No creo que ninguno de los presentes fuera consciente de la trascendencia que supone el legado atípico de una palabra, no ya para un país, sino para una lengua, la lengua más hablada internacionalmente. Me atrevo a afirmar que este es el único tributo artístico en todo el mundo que se dedica exclusivamente al nacimiento de una palabra. Cuando el profesor Bermúdez, doctor en Lingüística Comparada y editor jefe de la prestigiosa revista “Monemas”, me pidió un trabajo monográfico como colaboración, un filólogo como yo no pudo encontrar un tema mejor, por actual e innovador, que documentar en un extenso artículo el proceso de su gestación, y asistir, tan asombrado como maravillado, al espectáculo sociológico que supone su consolidación gradual pero definitiva, contra todo pronóstico.

*Miss* Nora Peabody era viuda desde los 40 años. Toda su vida laboral como maestra la desarrolló en el colegio de Tredaule, una pequeña aldea del condado de Cornualles, al suroeste de Inglaterra, a medio camino entre Altarnun, que quedaba una milla hacia el este, y Launceston, que quedaba algo más alejada, en dirección oeste. Aquel curso escolar de 2015/16 iba a ser su último año en activo (ya que por el avance de su enfermedad le habían adelantado un poco la jubilación), y al mismo tiempo, el último curso con actividad en el colegio. Los dos núcleos ya mencionados absorberían a partir del curso siguiente los restos de población escolar que languidecían desperdigados por la campiña en las zonas más remotas de aquella comarca.

La pequeñísima villa de Tredaule, en concreto, aún concentraba en septiembre de 2015 a un total de ocho alumnos, que se movían a sus anchas por un edificio ya bastante ajado pero que conservaba su encanto, con muros de piedra, tejados de pizarra y solo tres aulas, con amplios ventanales, que permitían ver el pequeño jardín que había junto a una zona gastada de césped donde años atrás llegaron a jugarse los partidos de rugby de la liga juvenil del condado.

En aquellos años de esplendor, el colegio de Tredaule había llegado a escolarizar hasta un máximo de 50 alumnos, divididos, como en una unitaria, en tres grupos: los pequeños, los medianos (que siempre habían estado a cargo de la señorita Peabody) y los grandes. En ese último año en activo, en cambio, únicamente había, como ya dije, ocho alumnos, de entre 10 y 12 años, procedentes de cuatro familias: los McCarthy, que viven en la carpintería; los Milligan, que regentan una de las dos tiendas de

comestibles que hay en el pueblo; los Short, que son el alcalde y su esposa; y el misterioso *Mr. Hoffman*, un hombre divorciado que tenía la custodia de su hija Britney, y era pintor artístico de profesión.

3

La señorita Peabody era muy querida por todos. La dedicación a su trabajo y el cariño que demostraba por los niños provocaban que cualquier vecino, en todo momento, la tratara siempre con extrema amabilidad y el máximo respeto. El tabú de la palabra *cáncer*, sin embargo, había instalado últimamente algo de incómoda distancia en las conversaciones y en los encuentros de su día a día. Tal vez por eso toda la comunidad de Tredaule se volcó con ella cuando hizo una propuesta pedagógica diferente, que exigía la comprensión y el apoyo de todos. Aquel último curso –para ella y para el colegio– tenía que ser algo especial, y ella se propuso sacar de las aulas de alguna manera una parte del proceso educativo para hacer partícipes a todos los habitantes del pueblo en el tránsito desde la inocencia infantil hasta la futura condición de ciudadanos informados y responsables de cada uno de aquellos ocho alumnos, y hacerles comprender a todos que colaborar en esa aventura, ayudando de un modo u otro, podría resultar hermoso. Una suerte de complicidad general para favorecer la percepción colectiva de que la educación es un proceso a veces complicado, pero siempre apasionante.

El azar muchas veces resulta un factor determinante, y en esta ocasión también jugó su papel. La señorita Peabody, siempre tan observadora, se percató desde el principio de la curiosa coincidencia que le ponía en bandeja el listado de nombres y apellidos de sus alumnos. En verano de 2015 tres niños habían causado baja: Susan y Andy, por traslado de sus familias para ir a vivir en Londres y Brighton, respectivamente; y Margaret porque había sido matriculada en un centro educativo más grande, en Launceston. Así que solo quedaban estos nombres en la lista:

1. Hoffman, Britney
2. McCarthy, Tracy
3. McCarrthy, Brian
4. Milligan, Bridget
5. Milligan, Travis
6. Milligan, Trevor
7. Short, Brenda
8. Short, Truman.

A lo largo del segundo trimestre, la maestra fue madurando la idea de organizar dos grupos de debate entre sus alumnos para, una vez documentados y preparados los argumentos de cada grupo, sacar las sesiones a la calle, en un escenario preparado y decorado expresamente, y con asistencia de público, que también podría intervenir formulando sus preguntas y emitiendo sus votos al final, para los oradores o las parejas que resultaran en su opinión más convincentes o mejor preparados, o que se hubieran desenvuelto con más gracia, más fluidez o menos vergüenza.



La señorita Peabody encontró una curiosa relación entre la elección de los dos temas y la formación de los dos grupos, según un criterio decididamente original: sus alumnos cuyos nombres empezaran por las iniciales BR (un niño, Brian, y tres niñas: Britney, Brenda y Bridget) se ocuparían de debatir un asunto de máxima actualidad entonces:

BRexit from the Eurozone: good or bad?

Y los alumnos cuyos nombres empezaran por TR (una niña, Tracy, y tres niños: Truman y los gemelos Milligan, Trevor y Travis) debatirían el otro asunto pegado al interés internacional en aquel momento:

TRump in the White House: good or bad?

Entre febrero y marzo de 2016 la señorita Peabody se esforzó en que sus alumnos comprendieran la trascendencia de ambos temas para su vida futura, y aprovechó el hecho de que por aquellas fechas era constante la aparición de noticias y referencias en televisión principalmente, que era el medio más al alcance de los niños. La maestra llevaba a clase recortes de prensa y reducía los argumentos de las crónicas y artículos, con envidiable capacidad de síntesis, a unos esquemas básicos que la simpleza de aquellas mentes infantiles pudiera asimilar y comprender. Preparó también dos cuestionarios, para que cada equipo pasara el suyo a sus familiares, vecinos y amigos, para ir sondeando la opinión general e ir preparando la batería de datos con que apoyarían en las sesiones de debate público su posición –favorable o desfavorable– ante cada una de las posibilidades: que el Reino Unido permaneciera o no en la Unión Europea tras el Referéndum anunciado para junio de 2016; y que la victoria correspondiera a la

candidata demócrata Hillary Clinton, o al candidato republicano, Donald Trump, en las elecciones norteamericanas anunciadas para noviembre de ese mismo año.

6

Así fue cómo, entreverando la preparación de los debates con los dictados, los juegos, las redacciones, las lecturas y los problemas de cálculo, todo fue poco a poco tomando cuerpo, y a principios de abril ya toda la población de Tredaule se había implicado de un modo u otro en el proyecto educativo comunitario, respondiendo a los cuestionarios y facilitando el desarrollo idóneo de las futuras sesiones de debate, que para entonces ya habían sido reseñadas como novedad pedagógica incluso en un programa cultural que emitió la BBC el primer día de primavera. Peter McCarthy, por ejemplo, el padre de Brian y Tracy, sacando horas extra de su trabajo en la carpintería, estaba terminando la construcción de una pequeña tarima de madera que habían acordado instalar en el rellano que se extendía entre el colegio a un lado, y la *Milligan's grocery* al otro. Gareth Hoffman, por su parte, el padre de Britney, había elegido por fin uno de sus bocetos preparatorios y se disponía a pintar un decorado que, detrás de la tarima, serviría como fondo para las sesiones de debate: entre barras y estrellas rodeando la silueta del mapa de Estados Unidos a un lado, y la *Union Jack* al otro, con el logotipo del colegio pareciendo jugar al escondite con un círculo de estrellas blancas sobre un fondo azul que recortaba la silueta de las islas británicas, los espacios reservados a los oradores se encontraban justo bajo dos rótulos grandes en letras amarillas perfiladas en negro: BROTHERS a un lado, y TROTHERS al otro.

El nombre ideado por la señorita Peabody para los dos equipos requirió cierta explicación al principio, pero luego fue acogido con simpatía por todos. Ella decía que cuando varias personas se sienten hermanadas por algún tipo de lazo afectivo fuerte, el término *brother* también es aplicable aunque no se trate de hermanos de sangre; de igual modo, cuando se entabla una relación de colaboración sincera e incondicional entre varias personas que pudieran sentirse, aunque fuera provisionalmente, hermanadas en una misma tarea o proyecto, ella proponía el término *trother*. De hecho, siguiendo su “instinto pedagógico”, como dicen que decía ella siempre, pretendía separar a los hermanos incluyéndolos en equipos diferentes para que, al menos en esa ocasión, se sintieran un poco menos ‘*brothers*’ y un poco más ‘*trothers*’.

Lo consiguió finalmente, pese a algunas débiles reticencias entre hermanos que pretendían trabajar juntos, y sobre todo, pese a la insistencia de los señores Milligan, que querían que sus gemelos, Trevor y Travis, permanecieran como pareja en el mismo equipo. Así pues, la filosofía de los equipos ‘*Brothers*’ y ‘*Trothers*’ se apoyó mucho más en los conceptos de hermandad y camaradería que en los vínculos de consanguinidad. Según he leído en una de las crónicas consultadas, la frase textual que arrancó más aplausos en el discurso que la señorita Peabody hizo en la sesión de inauguración oficial de las Jornadas de Debate Público en Tredaule, fue esta:

*Con la herencia genética ya se viene al mundo, pero es la herencia educativa la que podrá cambiar ese mundo significativamente para el beneficio de las generaciones venideras.*

Me la imagino aquí mismo, encima de la tarima y delante del mural de *Mr. Hoffman*, empuñando enérgicamente el micrófono que cedió la alcaldía y pronunciando esa frase con el énfasis correspondiente. Resulta reconfortante comprobar que aquella placita provisional improvisada en un rellano se ha transformado ahora, en un acto de estricta justicia poética, en una plaza como Dios manda, pequeña pero digna, incluida en los mapas, los callejeros y los navegadores de todos los automóviles que se fabrican en el Reino Unido.

Levanto la mirada para volver a leer el flamante rótulo azul sobre la fachada de la tienda de los Milligan: *Miss Peabody's Corner*.

## 8

Me doy cuenta de que algunos transeúntes han ralentizado sus pasos y dirigido hacia mí sus miradas disimuladamente, preguntándose qué hace todavía aquí el único extranjero que asistió ayer a la ceremonia, la única persona ajena a esta vecindad que realmente ha mostrado interés por esta historia.

Claro que no siempre fue así. No siempre los grandes grupos empresariales encerraron en el silencio y el ostracismo una microhistoria tan romántica como esta. Naturalmente, hubo un momento, en el verano de 2016 (cuando escaseaban, como en cada verano, las grandes noticias) en que la anécdota de una pequeña aldea británica ayudando a la única maestra del lugar en un proyecto educativo que no solo no temió para nada afrontar temas internacionales del más punzante interés informativo, sino que además acertó, como veremos, el resultado inesperado del Brexit, ocupó sus líneas en prensa y en programas informativos británicos

de radio y televisión, aunque los contenidos fueran solo superficiales, como cogidos con pinzas.

Lo interesante del asunto es que, ya en otoño, también en contra de todos los vaticinios y los sondeos, la vieja historia de la maestra de Tredaule volvió a tener sus minutos de gloria cuando se repitió el acierto, como también veremos, al predecir la elección de Donald Trump como nuevo presidente de los Estados Unidos de América.

9

Lo que en junio no había dado más que para unas líneas en el apartado “Breves”, en noviembre provocó ya algún reportaje más extenso, y permitió que yo, por ejemplo, pudiera conocer al personaje de *Miss* Nora Peabody, gracias a la inmediatez de internet y a una entrevista en la edición digital de *The Guardian*. Me gustó su propuesta de un término lexicográfico nuevo, y me convenció la defensa, a un tiempo enérgica y tierna, de sus razones para mantenerla.

...